

Daniel Esteban Unigarro Caguasango. (2017). *Los límites de la triple frontera amazónica: encuentros y desencuentros entre Brasil, Colombia y Perú*. Primera edición. Biblioteca abierta. Serie antropología 455. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología. 312 pp. ISBN 978-958-775-937-2.

<http://dx.doi.org/10.15446/ma.v8n1.64888>

ALEJANDRO CUEVA RAMÍREZ. Ex docente, cronista, biógrafo y gestor cultural. cuevaramirezalejo@gmail.com.

El libro de Daniel Unigarro es de una escritura fascinante en la que el autor combina textos expositivos, argumentativos e incluso narrativos como la anécdota y pequeñas historias que se combinan con pasajes exigentes que requieren del lector adentrarse en el rigor académico. Desde el punto de vista narrativo, el texto está construido en un presente histórico, lo que da la impresión de que la acción se realiza en el mismo momento en que se habla, dándole frescura y actualidad a la narración.

El autor nos expone el tipo de vida del habitante fronterizo, sea colombiano, peruano o brasilero. Si bien tenemos una historia en común, hemos vivido momentos problemáticos ya sea por los límites fronterizos que han generado los conflictos que todavía perviven, la soberanía, el nacionalismo, el idioma, los prejuicios y la discriminación, aunque también momentos de sana convivencia porque hemos construido un espacio de permanente interacción e interdependencia. La visión es que hay diferencias pero existe la unidad, expresada por ejemplo en la dinámica del Festival de la Confraternidad Amazónica, que une en tanto convoca a los países fronterizos con un ideal amazónico sin romper la diversidad, lo que se expresa en las noches culturales y artísticas de cada país. Lo mismo sucede en los deportes, fiestas y desfiles, etcétera.

Unigarro inicia exponiendo antecedentes históricos y hace una visión retrospectiva de la Amazonia en la época prehispánica, el Descubrimiento y la Conquista; enfatiza en la presencia de los naturalistas europeos del siglo XVIII, en la explotación de la “shiringa” (como decíamos cuando mi abuelo compraba el caucho en su centro de acopio en la Casa Cueva) y en la biodiversidad como patrimonio de la humanidad. En la segunda parte muestra una aproximación a la vida cotidiana transfronteriza del leticiano, tabatinguense y el nacido en las poblaciones peruanas de Santa Rosa y Rondiña, desde la perspectiva de un colombiano del interior del país. Lo hace señalando tanto las marcadas identidades nacionales como las múltiples identidades que se producen en la frontera. El libro concluye con unas propuestas para la comprensión de las fronteras en la Amazonia. Una de las consideraciones es que a Tabatinga y a Leticia (también agregaría el nombre de Santa Rosa) se las conciba como ciudades complementarias,

más que como ciudades transfronterizas o ciudades gemelas (como alguna vez las llamó un alcalde de Leticia), pues son poblaciones que están basadas en la interdependencia, en las constantes interacciones y los múltiples intercambios, y además porque no se proyectan ni se planifican conjuntamente.

La vivencia trifronteriza que nos plantea Unigarro puede analizarse como un fenómeno basado en la etnografía como principal herramienta teórico-metodológica. Este tema quizás sea el que mayor interés suscita entre los habitantes que hemos nacido y vivido acá, los hijos de la frontera amazónica, los “bracopes”, los “pecobras” en el caso mío, y los cobrapes” (dependiendo de nuestra nacionalidad original como colombianos, brasileros y peruanos) y sus variantes. El término “bracope ” se originó en el nombre de una discoteca muy de moda en el lado brasilero en la década los ochenta, la época del narcotráfico. Ahora bien, tratándose puntualmente del fenómeno de las variantes de la nacionalidad de la triple frontera, es un tema que nos ha preocupado desde hace tiempo, y yo me había permitido tratarlo en el ensayo “Forma del ser del leticiano” (Cueva, 1986), en donde nos clasifico como “leticiano acolombianado”, “leticiano abrasilerado”, “leticiano aperuanado”, “leticiano aindigenado” y todas las variantes que quepan en la imaginación del lector.

En materia musical, debo recordar que el término “microcontexto fronterizo” siempre aparece en los textos de nuestro desaparecido maestro músico bracope Alfonso Dávila Ribeiro (1988). También la canción del bracope Pedro Bernal *Mariquiña* (término que aparece en otras de sus canciones), está inspirada las dinámicas transfronterizas, y existen otras composiciones de ese mismo estilo que se dieron a partir de la década de los cuarenta del siglo pasado. Menciono *El Pirarucú* del maestro Luis Alberto Osorio, que en uno de sus versos entremezcla el español con el portugués:

... y cerca a mi lado estaba
una chiquilla llamada Lulú,
que *disque taba* cansada
de comer tanto pirarucú.

También está el caso de *Cachaza*, que aunque es una marcha y samba brasileras; nosotros los leticianos la hemos tomado como una producción regional por la interpretación de hace muchos años de los músicos viejos, nuestros, transfronterizos. De ahí que la hayamos gozado como estudiantes universitarios de la Pedagógica en Bogotá y en los carnavales de El Marco²:

Você pensa que cachaça é água
 Cachaça não é água não
 Cachaça vem do alambique
 E água vem do ribeirão
 Pode me faltar tudo na vida
 Arroz feijão e pão
 Pode me faltar manteiga
 E tudo mais não faz falta não.

Ese mismo fenómeno transnacional también lo encontramos en otras composiciones como las de Manuel Fúquer Lima y Alfonso Dávila Ribeyro con *Nombre de mujer*, donde fusionan ritmos de los países fronterizos como el vals peruano, la samba brasileira y carimbó amazónico. Esta visión también se ha extendido a la literatura amazónica en teatro, crónica, ensayo, cuentos, leyendas y poesía. A propósito del vals peruano, debemos recordar *Tres fronteras* de Adolfo Sandoval, cuyo contenido tiene que ver con el contexto amazónico trifronterizo:

Contemplo maravillado
 al monarca de los ríos
 teniendo a tus costados tres fronteras
 tres pabellones flameantes
 que se ondulan con la brisa
 formando pleitesía al gran Amazonas
 Ramón Castilla, Leticia y Tabatinga
 tres fronteras hermanas de un solo ideal
 celosos guardianes de nuestras selvas.

Siguiendo las huellas de otro fenómeno, la migración, hay que tener en cuenta que los peruanos presentes en Leticia, aquí y allá, no solo han provenido de Rondiña, Santa Rosa, Caballo Cocha, Petrópolis y demás, sino que también vinieron en la década de los treinta y cuarenta, se establecieron con sus familias y aquí nacieron sus nietos e hijos: los Cueva, los Domínguez (panaderos), los Campos, los Rengifo, los Amaringo, y con anterioridad estuvieron los Rodríguez (familia del exgobernador). Estos

peruanos dejaron grandes familias que le han aportado mucho al desarrollo de Leticia y a su integración con las poblaciones vecinas.

Acerca de algunos conceptos, los leticianos, transfronterizos o trinacionales, hijos de la frontera o de la selva, nunca hemos considerado la selva como un infierno verde, reducto de caníbales o algo así por el estilo, quizá porque hemos vivido muy agradecidos de la selva y del río que han sido nuestra fuente de vida, de realizaciones y de sueños. Tampoco hemos considerado a la población indígena como analfabeta, salvaje e inhumana. Hemos convivido con ellos, tenemos otro concepto distinto al que nos han dado los europeos, incluyendo a los conquistadores y religiosos, o al colombiano del interior del país. Esta ha sido la posición de la visión dominante, que espero se transforme con aportes como el de Unigarro. Poco a poco, pero en la dirección adecuada.

No hay de duda de que *Los límites de la triple frontera amazónica: encuentros y desencuentros entre Brasil, Perú y Colombia* de Unigarro es un aporte oportuno y académicamente razonado para la autorreflexión del leticiano, en el afán de que se conozca y se entienda mejor en relación con sus coterráneos fronterizos. Comparto la idea de que ser un habitante de la frontera es asumir algo del Perú, algo del Brasil y algo de Colombia, y que para sobrevivir en esta región es necesario compartir lo que tenemos porque esta dinámica es la nuestra desde que tenemos uso de razón, siempre lo ha sido y creemos que así siempre lo será... Esa es nuestra forma de vida.

Ahora que avanzamos hacia un proceso de posconflicto armado en Colombia, podemos aspirar a un país mejor en justicia y oportunidades: ¿Qué debemos ser y qué debemos hacer en este proceso de cambio? ¿Cuál podría ser el aporte de la academia, de las instituciones? ¿Y cuál podría ser el aporte nuestro como hijos de la triple frontera? Son interrogantes que debemos afrontar.

El objeto del estudio es fundamentalmente urbano, por lo que aquí no se menciona la presencia indígena. Habrá tiempo de incluir este tema en investigaciones posteriores. Como hijo de la frontera, considero más que acertado leer y releer el presente libro para entender el fenómeno cultural que se presenta en la triple frontera. Libros como este, así como la tesis de Gabriela Gómez Romero (2015), mi libro sobre el Festival de la Confraternidad (Cueva Ramírez 2013) y el libro del profesor Carlos Zárate (2008), enriquecen la bibliografía sobre el fenómeno fronterizo, que se ve muy bien reflejado en el Festival de la Confraternidad Amazónica, de cuya creación hicimos parte. Ya es tiempo de que la academia lo tenga en cuenta para futuros estudios. El autor ya lo ha dicho: este libro está dispuesto “para que los habitantes fronterizos puedan pensarse, sentirse y verse a sí mismos a través de sus propias historias y modos de concebirse”.

Notas

¹ “Artistas como el cantautor leticiano Pedro Bernal, Armando Londoño y Hugo Erazo sugieren que la música popular amazonense [...] recrea una identidad cultural resultado de la denominada mixtura, como hijos de padres y/o madres de las tres nacionalidades, razón por la que plantean la categoría identitaria ‘bracope’” (Unigarro 2012: 292).

² “El Marco” se refiere al poblado civil que se formó en Brasil, muy cerca de la frontera con Colombia, conformado por habitantes brasileiros provenientes del río Yavarí y el Nordeste brasileño, y que ocuparon un camino destapado a pocos metros de la quebrada San Antonio, el cual empezó a denominarse Rua da Vila do Marco. Hoy en día esta población civil se denomina Tabatinga, a partir del fuerte militar que ha existido desde el siglo XVIII. Escribe Unigarro: “El nombre de ‘El Marco’ aparece hasta hoy en algunos mapas de la región e incluso las personas adultas aún lo usan para referirse a Tabatinga” (2011: 69).

Referencias

- CUEVA RAMÍREZ, A. (1986). Formas de ser del leticiano. *Revista del Comando Unificado del Sur*, (sin número): 82-86.
- CUEVA RAMÍREZ, A. (2013). 25 años: *Festival de la Confraternidad Amazónica*. Bogotá: Editorial Gente Nueva S. en C.
- DÁVILA RIBEIRO, A. (1988). La cuenca amazónica: Músicas populares urbanas. *Revista a Contratiempo*, 3: 24-37.
- GÓMEZ ROMERO, M.G. (2015). *Cultura e fronteira: Um estudo sobre a manifestação de identidades trífrenteiças no Festival da Confraternidade Amazônica em Letícia, Amazônia Colombiana*. Tesis de maestría. Mestrado em Cultura e Sociedade. Universidade Federal da Bahia.
- UNIGARRO, D.E. (2011). Os límites das fronteras na Amazonia: historia y cotidianidad transfronteriza y trinacional entre Brasil, Colombia y Perú. Tesis de maestría en Antropología, Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá.
- UNIGARRO, D.E. (2012). “Alegría sin fronteras” entre Brasil, Colombia y Perú: De cómo “tres países hermanos” celebran el nacionalismo. *Maguaré*, 26(1), 263-297.
- ZÁRATE BOTÍA, C. (2008). *Silvícolas, Siringueros y Agentes estatales: El surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonia de Brasil, Perú y Colombia 1880-1932*. Letícia, Amazonas: Universidad Nacional de Colombia, Instituto Amazónico de investigaciones – Imani.